

BOLETIN ECLESIASTICO

DEL ARZOBISPADO

DE TOLEDO.

PARTE OFICIAL.

PASTORAL DEL ILMO. SR. OBISPO DE BARCELONA.

Nos Dr. D. Antonio Palau y Termens, por la gracia de Dios y de la Santa Silla apostólica, Obispo de Barcelona, Caballero gran cruz de la Real y distinguida Orden española de Carlos III, del Consejo de S. M., etc. etc.

A nuestros amados diocesanos, salud y bendición en el Señor:

Un acontecimiento sumamente grato y lisonjero á todo corazón amante del brillo de la Religión y de las glorias de su patria viene hoy á llenar el nuestro de un gran consuelo en el doble concepto de Obispo y de hijo del suelo catalán. Y de este gozo y de esta satisfacción no queremos dejar de hacerlos participantes á vosotros, hermanos carísimos en el Señor, á quienes la Divina Providencia ha querido unirnos con vínculos tan estrechos; y ya que estamos asociados á todas vuestras necesidades, queremos que también participéis de todas nuestras satisfacciones. El acontecimiento de que os hablamos es el que hace latir de gozo á todo pecho religioso catalán; es la restauración del insigne santuario de Monserrat.

Una porción de ilustres patricios, entusiastas de la Religión, de la patria y de las artes, condoliéndose del estado de abatimiento y postración en que se

hallaba aquel monumento en que se cifraba la gloria de estos tres objetos, concibieron el pensamiento de restaurar aquellas venerandas ruinas, y levantar aquel piadoso Santuario al estado de prosperidad y esplendor de que gozaba en días más felices. Este pensamiento halló eco en el corazón de los piadosos Príncipes que en el mes de Octubre del año pasado se dignaron visitar aquella sagrada montaña, y más tarde se ha dignado prohibirlo, inscribiendo su nombre al frente de la empresa, nuestra bondadosa Soberana, que en su innata piedad y munificencia ha querido declararse protectora de la obra.

Nos, que desde nuestra promoción al Episcopado no vacilamos en acogernos bajo la protección de la poderosa Virgen y Reina de nuestras montañas anunciándolo así en el emblema de nuestras armas, que nuestro principal fundamento estaba en aquel Monte Santo; Nos, que tantas veces hemos visitado aquel sagrado recinto, y orado con fé ante aquella venerable Imagen; Nos, que tanto nos hemos desvelado para que no faltase, sino que más bien acreciese el culto de aquel famoso Santuario, mientras estaba bajo nuestra jurisdicción y cuidado en la diócesis primera que la Divina Providencia nos había confiado; ¿cómo podíamos dejar de saludar con júbilo un acto, por el cual nuestra piadosa Reina, toda su Real familia, las primeras Autoridades